

## VETERANOS RIOGRANDENSES EN LA GUERRA DEL PARAGUAY

José Luis Alonso

La llamada Guerra del Paraguay ò Guerra de la Triple Alianza que se desarrolló entre los años 1865 y 1870 muestra en su desenvolvimiento algunos pasajes que permiten extraer de los mismos ciertos elementos poco conocidos para la mayoría de los lectores. Nos ha parecido bien transcribir la actuación de algunos combatientes riograndenses descendientes de alemanes que constituyeron una fuerza heroica y valiente.

Al intervenir Francisco Solano López, el mariscal presidente paraguayo, con su ejército en los campos anexos al río Uruguay, puso en estado de alerta a los pobladores del estado de Río Grande Do Sul a fines de 1864. En esa región se había concentrado una numerosa población alemana cuya inmigración en el Brasil había comenzado alrededor de la década de 1820 y continuado a lo largo de los años. Se ha estimado, que para el año 1865, el estado riograndense contaba con una población de 400.000 habitantes, de los cuales, aproximadamente 50.000 eran de origen alemán. Entre los miembros de las colonias germanas había numerosos veteranos, llegados con el correr de los años, provenientes del condado de Schleswig- Holstein, donde habían sido reclutados para pelear contra Dinamarca.

Habían traído con ellos, a más de su experiencia, 36 carretones, de cuatro ruedas y cuatro caballos, para transportar los elementos de pontoneros y algunos fusiles, modernos, desconocidos en el ejército brasileiro. Durante la guerra contra la Confederación Argentina habían sido reclutados por Sebastián Rego Barros y combatido a las órdenes del general Justo José de Urquiza formando parte de la "Legión Brumer ", en la filas del Ejército Grande que combatió en Caseros en 1852. Llevaron en esa oportunidad el mismo uniforme que en Europa y se los llamaba los "brummer", palabra que significa "murmurador" y daba cuenta del difícil dialecto que hablaban, diferente a los demás alemanes. Habían sido soldados de infantería y artillería en su tierra natal y llevaron puentes de campaña Birago, desarmados junto con pontones, material de origen prusiano, desconocido en el Brasil, y estaban armados de sus fusiles con cerrojos de aguja Dreyse. El contrato que los ligaba al gobierno imperial establecía que podían regresar a su país de origen cuando terminaran su período de enganche, pero muchos se afincaron en el estado sureño de Santa Catarina y otros optaron por entrar a servir en el ejército imperial, entre ellos el mayor Emiliano Emerich que permaneció como instructor militar en Porto Alegre, donde organizó el cuerpo de pontoneros que tan brillantemente se desempeñó en la guerra contra el Paraguay.

El conflicto que enfrentó, entre 1865 y 1870, al Paraguay contra la alianza de Argentina, Uruguay y Brasil, fue el mayor conflicto ocurrido en la América del sur por el número de bajas que produjo. La guerra civil librada en territorio uruguayo, entre el gobierno del partido Blanco del general Oribe y las de su opositor, Vicente Flores, jefe de los "colorados", se extendió, en los años anteriores al conflicto mencionado, hasta la frontera con el estado brasilero de Rio Grande do Sul. En su amplio territorio, en sus poblaciones y colonias rurales, habitaban alemanes de origen y sus descendientes. Muchos de los primeros eran veteranos de las batallas de Europa y otros de la guerra contra el gobierno de Juan Manuel de Rosas y constituían para los habitantes de Río Grande do Sul un elemento tranquilizador, debido a su experiencia.

Ante el temor de sufrir una agresión muchos de los vecinos alemanes y sus descendientes de los pueblos de la región, decidieron ofrecer sus servicios al estado brasilero, y comprometieron su esfuerzo organizando los llamados "Cuerpos de Defensa", que se formaron exclusivamente con ellos. Se realizaron dos prolongadas reuniones en Sao Leopoldo y Santa Cruz de las cuales quedó formado el "Cuerpo de Defensa de Porto Alegre", constituido por alrededor de 150 hombres, de origen alemán, cuyo número aumento paulatinamente. Otras ciudades de mismo estado tuvieron reclutas similares como Bagè, Pelotas, Piratini, Río Pardo y en Río Grande el jefe del "Cuerpo de Defensa" fue el ciudadano brasilero de origen alemán Carl Emil.

En diciembre de 1864, al iniciarse la campaña brasilera sobre la República del Uruguay la Guardia Nacional de toda la provincia de Rio Grande do Sul contaba con solo 2.500 hombres en sus filas, divididos en 9 cuerpos de caballería, llegando a revistar en ella un mes más tarde más de 8000 soldados, de los cuales, algunos miles eran alemanes o descendientes de ellos, según Carl von Koseritz, periodista, político y propietario del "Deutsche Zeitung".

La penetración al territorio brasilero de Jaguarao de las tropas uruguayas del partido Blanco, en persecución de sus adversarios, en enero de 1865, agudizó los temores y en Pelotas, el gobierno brasilero autorizó a Carl Alexander Wichmann a reunir 200 hombres mientras en las localidades de Bagè y Cachoeira, Friedrich Wilhelm Wedelstaedt y el barón Carlos von Kohlen, respectivamente, organizaron otras unidades.

La relación de los alemanes en las filas de la Guardia nacional fue sumamente conflictiva. Fueron reclutados sin tomar en cuenta las excepciones que señalaban las leyes de reclutamiento como edad, estado civil y existencia de familiares a cargo. Gran número de los oficiales y suboficiales se expresaban peyorativamente sobre ellos, sus orígenes, costumbres y religión. El "Deutsche Zeitung" se hizo eco de las denuncias el 15 de julio de 1865 llegando a proponer que sus connacionales se dieran de baja. Ese mismo mes el emperador Pedro II junto con su ministro de guerra Angelo Marriz da Silva Ferraz, enfrentados por la invasión de las fuerzas paraguayas en el territorio imperial, exigieron la rápida reunión de la Guardia Nacional del país y von Koseritz, ante la convocatoria, pasó a solicitar, desde las páginas de su periódico, que las tropas

alemanas que formaban en sus filas, marcharan a defender al país en peligro. Si bien un buen número se hizo presente, muchos otros optaron por presentar reemplazos pagos, “personeros”, para ocupar sus puestos.

El 16 de mayo de 1865, el Presidente de la Provincia de Río Grande, Francisco Rego Barros, hermano de Sebastián Rego Barros, quién había reclutado a la Legión Brumer que formó parte del Ejército Grande de Urquiza y que había combatido en Caseros en febrero de 1852, autorizó a Wilhelm von Reisswitz, ex Brumer y oficial de artillería a formar un cuerpo de voluntarios en los municipios de San Leopoldo, Santa Cruz, Pelotas, Bagé y Porto Alegre formándose el batallón No. 33 de Voluntarios de la Patria.

En el transcurso de la guerra trece Cuerpos Policías Militares, provinciales, y uno de Policía de la corte, aportaron sus efectivos. El de la provincia de Rio Grande do Sul formo un contingente de 2 oficiales y 60 plazas, entre ellos algunos alemanes, para formar el 9º Cuerpo de Voluntarios de la Patria, organizado en Porto Alegre, que en 1866 pasó a ser el 39º de Voluntarios.

Para aumentar el reclutamiento el emperador, el 31 de mayo de ese año, proclamó una amnistía a todos los desertores de la tropa de línea de la Guardia Nacional, que hubiesen incurrido en ese delito una o dos veces y que se presentaran antes de los tres meses. Numerosos alemanes que estaban a disgusto en la filas de la Guardia nacional o que habían desertado acudieron al llamado. Treinta días más tarde 68 voluntarios serian el núcleo de las futuras tres compañías, a estos se sumaron en las siguientes semanas otros tantos hombres de tropa y dos oficiales, provenientes del Cuerpo policial de Porto Alegre, alcanzándose rápidamente a reunir 200 hombres. El regimiento recibió el número 33 y a mediados de julio fueron nombrados como comandante de la unidad el teniente coronel Joaquín Manuel de Assuncao, con total aceptación por los voluntarios alemanes que conformaban la mayoría de la tropa. Este batallón ya con 402 plazas, habiendo cedido 20 de sus hombres para formar un Piquete Imperial, embarcó para Río Pardo el 13 de agosto luego de recibir su bandera. Cruzó el Río Uruguay el 5 de noviembre, en dirección a Corrientes, formando parte de la Brigada de Infantería comandada por el coronel Joao Manoel Menna Barreto.

Este batallón, el No. 33 de Voluntarios de la Patria, combatiría a lo largo de toda la contienda, aportando la vida de muchos de sus integrantes de sus hombres a la victoria final. Su historial de campaña es la historia de la guerra de la Triple Alianza. Junto con los miles inmigrantes alemanes y sus descendientes presentes en otros cuerpos y regimientos hicieron gala de valor y entrega.

Hubo otros contingentes de voluntarios para la Guerra del Paraguay de origen riograndense como: un cuerpo de cazadores a caballo, que contaba con 80 hombres; una segunda Batería Alemana se organizó a fines de 1866, cuyo núcleo fueron 25 veteranos soldados, todos de ascendencia germánica, veteranos de la batalla de Caseros; un Cuerpo Provisorio de Tiradores, armado con unos pocos fusiles prusianos del tipo Dreyse, que después se incorporaron al Batallón 15 de Infantería. A pesar de la mala

relación entre los pobladores alemanes y sus descendientes con los mandos de la Guardia Nacional , ellos estuvieron presentes, en 11 o 12 cuerpos de sus cuerpos.

La invasión paraguaya al territorio brasilero y la toma de San Borja en junio de 1865, llevaron a autorizar a Carl Ferdinand Schneider, natural de Pomerania, a organizar en Porto Alegre una batería de voluntarios alemanes, quien se dirigió a los artilleros del antiguo 2º Regimiento de Artillería Alemán, denominados "ex-brummer", convocándolos a través de anuncios que se publicaban en el "Deutsche Zeitung". Los reclutas provinieron en su mayoría de Santa Cruz, Porto Alegre Río Pardo y Sao Leopoldo. Schneider fue capitán de artillería y muchos alemanes alistados en el Batallón de Voluntarios de la Patria no. 33 solicitaron el pase a la artillería.

El 2 de julio, los primeros voluntarios de la batería alemana, junto con algunos del batallón 33 juraron la bandera. Mientras Schneider regresaba el 10 de ese mes de recorrer las colonias de Sao Leopoldo, donde reclutó varios voluntarios que preferían servir en la artillería a marchar con 12º Cuerpo de Caballería, con cuyo jefe no tenían simpatía. A fin de mes la unidad contaba con 60 hombres, que entrenaban diariamente y en las semanas siguientes fueron nombrados los tenientes Leopold Bier, Ernst Mützell, Herman Fehse, y Willheim von Reisswitz, a la vez que como médico, con graduación de teniente fue designado el doctor Heinrich Grave.

La rendición de Uruguayana a las fuerzas imperiales y de Venancio Flores fue homenajeada por las piezas de la batería alemana que los días 30 de septiembre, el 1º y 2 de octubre de 1865, s dispararon salvas de 21 cañonazos, dos veces por día, al amanecer y al anochecer. Durante el trascurso de la última de esas salvas, el disparo prematuro de una de las piezas lesionó al capitán Schneider, quien sufrió graves y extensas quemaduras, que le impidieron continuar al frente de la unidad.

El 19 de noviembre de 1865, la Batería Alemana, al mando del "brummer" primer teniente Reisswitz von Willhelm recibió la orden de embarcarse. Maniobra que ejecutó dos días más tarde, llevando dos modernos cañones de acero Wythworth, embarcando en el vapor "Sao Paulo" hacia Montevideo , desde donde siguieron viaje para la ciudad argentina de Concordia. En Corrientes la Batería Alemana fue incorporada al 1º regimiento de artillería bajo el mando de coronel Emilio Mallet.

La artillería alemana entró en combate luego del desembarco de las tropas aliadas, encabezado por el general Osorio y sus hombres, en Paso de la Patria, el 2 de mayo, formando desde esa fecha siempre en la primera línea de fuego.

Durante la cruenta batalla de Tuyutí, del 24 de mayo, su desempeño junto con las piezas brasileras fue uno de los factores del triunfo. Cuando los valientes paraguayos habían llegado a menos de 200 m. de la línea defendida por los regimientos uruguayos, el 1º Regimiento de Artillería brasilera, abrió fuego con los modernos cañones franceses Lahitte, que disparaban proyectiles de 4,5 Kg. Su jefe el hábil artillero, coronel Mallet, comenzó a descargar sus piezas sobre el flanco de los atacantes con efectos devastadores, logrando detener el ataque y dando lugar a que aquellos que pudieran

hacerlo se retiraran, duramente castigados, buscando refugio en la espesura de la que habían emergido. Dentro del regimiento se destacó la batería de artillería alemana. De la caballería paraguaya la mitad había caído y ninguno de sus bravos logró acercarse a menos de 100 m. de sus enemigos, y por no portar armas de fuego no pudieron causar bajas a los defensores, que los castigaban con sucesivas descargas de sus fusiles, destacándose letalmente los Minnie, que en manos experimentadas alcanzaban una cadencia de fuego de tres disparos por minuto. A pesar de las bajas sufridas los ataques enemigos se reiteraron y cada uno de ellos continuó recibiendo las descargas de la artillería aliada, sufriendo gran número de bajas. La lucha era confusa. No había un frente único de batalla. El poder de las fuerzas atacantes era contrarrestado por el fuego de los defensores que impedían el progreso de los asaltos paraguayos. En ciertos puntos las tropas de López penetraron las líneas defensivas aliadas, pero la resistencia ofrecida por algunos regimientos, el fuego mortífero de las baterías y la llegada de refuerzos, desde la retaguardia limitaban el éxito de las reiteradas y valientes cargas de los atacantes.

La persistencia del ataque llevó al coronel Mallet a arengar a sus incansables artilleros al grito de: “*¡Por aquí no se pasa!*”. La cadencia de fuego de los cañones brasileiros aumentó, demostrando la habilidad de los hombres que las servían y de los oficiales que los dirigían, prueba de ello fue que luego de la batalla recibiría el honorífico sobrenombre de “artillería de revolver”. En la batería de voluntarios alemanes, uno de sus oficiales, *el teniente Rudolf Schimmelpfennig von der Oye* dejó un relato de la actuación de los artilleros.

*López nos atacó con 16.000 hombres de infantería y caballería. La batalla fue iniciada por el enemigo con un fuerte cañoneo, que apenas nos dejó tiempo para alcanzar nuestras piezas y responder al fuego. A esa altura del combate las tropas enemigas luchaban cuerpo a cuerpo con nuestros batallones de primera línea, a un tiro de distancia de nuestros cañones. Nuestra infantería fue rechazada y retrocedió, buscando abrigo en nuestras trincheras.*

*Fue entonces que nos llegó el momento de intervenir. Comenzó entonces una carnicería terrible. Todo el regimiento de artillería, con nuestra batería incluida, abrió fuego.*

*Desde las 11 y 30 a las 16 horas mantuvimos un mortífero e ininterrumpido fuego de artillería con los 30 cañones apostados en línea.*

*Nunca vi en Schlewig-Holstein un cañoneo más furioso, que hacía imposible distinguir los disparos de las piezas en forma individual. El ruido era un tronar incesante, como si cien mil tambores batiesen constantemente.*

Para valorar el magnífico desempeño de los artilleros brasileiros debe recordarse que el manejo de una batería era una compleja organización. Cada pieza requería de entre 10 y 15 hombres para servirla, según el calibre de las mismas, muchos de ellos desplazándose constantemente entre ellas y los carros de municiones, que por razones de seguridad se instalaban a unos 30 o 40 metros de distancia, acarreado las cargas

explosivas y los pesados proyectiles, lo que en con el correr de las horas se convertía en una tarea extenuante, realizada una y otra vez, en la urgencia del combate. Los pesados cañones no poseían un mecanismo para limitar su retroceso al ser disparados, por lo que los mismos retrocedían casi dos metros con cada disparo realizado, obligando a sus servidores a reinstalarlos, en la posición anterior, con la sola fuerza de sus brazos para poder hacer fuego nuevamente. De la velocidad con que se repetían todos esos movimientos dependía la cadencia de fuego de cada cañón, que con artilleros entrenados y comandados hábilmente podía llegar hasta un disparo por minuto.

También en la batalla de Boquerón del 18 de junio sus hombres combatieron despreciando el peligro y el teniente von der Oye mencionó especialmente al maestro de música de la batería Luis Sachs. La "Batería Alemana" continuó luchando a lo largo de la guerra, combatiendo en Curuzú, en la segunda batalla de Tuyutí, y en la trágica trinchera de Curupayti. Intervino en la toma de Humaitá, en donde su actuación durante el bombardeo de la fortaleza, le valió el ser saludada el 6 de mayo de 1868 con un ¡Viva la batería Alemana! por el mariscal Caixas al pasarle revista a las tropas vencedoras y en la posterior ocupación de Asunción. Ningún teatro de la guerra les fue ajeno.

Como se ve, los riograndenses de origen germánico fueron numerosos en la Guerra del Paraguay. Hemos rescatado nombres como Franz Grauert, Alexander Wichmann, Carl Ferdinand Schneider, Peter Weber, Carl Emil, Carl Kammmer, Franz Wilhelm von Wedelstaedt, Ernst Mützell, Leopoldo Bier, Johann Christian Fuchs, Bernhard Bogner, Joham Shnorr, Carl Schott, Roman Zach, Cristovao Werner, Peter Wolff, Joao Werlang, Hermann Hasslocher, Viktor von Gilsh, Pedro Hahn, Joao Beck, Fedor, barón von Lemmers-Dranfoth y muchos otros, hasta llegar a cerca de 400 apellidos de origen germánico.

Con los restos del regimientos 33, del Cuerpo de Policía de Porto Alegre y de los cuerpos de Caballería 11 y 12 de la Guardia Nacional de Santa Ana de Rio de Sinos y San Leopoldo, el Conde d` Eu, jefe del ejército brasileño para 1868, mando rehacer el Batallón n° 39, llegando a reunir, de todos ellos, alrededor de 500 hombres, con un tercio de combatientes de origen alemán.

El 28 de abril de 1870, 449 veteranos riograndenses de origen alemán desembarcaban en Porto Alegre del vapor "Cuyabà", siendo recibidos a su regreso con vítores y calles ornamentadas por los miembros de su colectividad, al son de las marchas de las bandas militares de guarnición en la ciudad. Eran un puñado de artilleros y sobrevivientes del regimiento 33 y del Cuerpo de Policía. Solamente el 10%, volvía a la Patria después de casi cinco años de lucha. Muchos se radicaban definitivamente en Río Grande do Sul, en la colonia alemana gaúcha, contribuyendo en mucho al adelanto y al progreso de la misma.

Algunos combatientes riograndenses fueron condecorados como el capitán Cristoph Braun, Georg Belge, el capitán José Bernardino Bormann, el sargento Friedrich Dreyer, el mayor de ingenieros Maximilian von Emmerich, el capitán Jakob Franzen, el primer

teniente Germano Hasslocher, el capitán Martín Hoehr, el sargento Carl Juliesky, el sargento Daniel Kulls, Adam Mayer, el mayor Pedro Guilherme Meyer, el teniente de la Batería Alemana Wenzel Muller, el coronel comandante Joao Sobrinho Niederaner, el primer teniente de la Batería Alemana Rudolph S. von der Oye, el Teniente Carl Gottlieb Rudolph, el médico cirujano Theodor H.L. Schnapp, el primer teniente de la Batería Alemana Carl Schott, el primer teniente Wilhelm von Steuben, el sargento August Ernst Wedel y el primer teniente August Zeidler.

El 6 de junio de 1870 una bandera hecha jirones por la metralla y manchada de sangre barro fue depositada en la catedral de Porto Alegre. Era la gloriosa enseña de la “Batería de Voluntarios Alemanes”.

Muchos de los combatientes alemanes y sus descendientes dejarían memorias escritas de sus experiencias durante la larga contienda. Preservadas durante años en hogares y asociaciones de la colectividad tuvieron un triste final. Durante la participación del Brasil en la 2da. Guerra Mundial, durante la represión al nazismo, gran número de ellas fueron destruidas, simplemente por estar escritas en alemán.

#### Bibliografía

Becker, Klaus Dr. *Alemaes e descendentes -do Rio Grande do Sul- na Guerra do Paraguay*. Editora Hilgert & Filhos Ltda.Canoas, 1968.

Borman José Bernardino. *Historia da Guerra do Pâraguai*, Curitiba, 1889

de Carvalho, Alfredo, traductor. *Retrospecto da guerra contra Rosas e vicissitudes das tropas alemães a serviço do Brasil*. En Revista del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro, To. 78, 1a. Parte, 1915.

De Souza, Eduardo H. y Geverh, Daniel L. *Legionarios Brummer, Inmigrantes Alemaes e sus descendentes na guerra do Paraguai*.  
[www.ieduc.org.br/index.php/licenciaturas](http://www.ieduc.org.br/index.php/licenciaturas).

Ferreira Filho, Arthur. *Historia general de Rìo Grande do Sul*. Porto Alegre, 1958

Klinger, Bertoldo. *Indole da Legiao Alemã de 1851*.Boletìn del Centro Riograndense de Estudios Històricos. Vol 3, Rìo Grande, 1943.

Queiroz Duarte, Paulo de. *Os Voluntarios da Patria na Guerra del Paraguay* . volumen I, Biblioteca do Exército Editora. 1981.

Saldanha Lemos, Juvencio. [www.ieduc.org.br/index.php/licenciaturas](http://www.ieduc.org.br/index.php/licenciaturas). Liv. Porto Alegre Palmarinca Ltda., 1993.

Simpósio da Colonização e Imigração. *Anales*. . Edit. Rotermod. São Leopoldo.1974.

